

DEPREDADORES O ALIADOS. LOS INSECTOS Y ARÁCNIDOS (OKUILTSITSIN) EN LOS SABERES Y EN LAS PRÁCTICAS DE LOS MASEUALMEJ (NAHUAS) DE LA SIERRA NORORIENTAL DE PUEBLA (MÉXICO). PRIMERA PARTE: EL CAMPO DE LA DEPREDACIÓN

PREDATORS OR ALLIES. INSECTS AND ARACNIDS (OKUILTSITSIN) IN THE KNOWLEDGE AND THE PRACTICES OF THE MASEUALMEJ (NAHUA) OF THE NORTHEASTERN SIERRA DE PUEBLA (MEXICO). FIRST PART: THE DOMAIN OF DEPREDATION.

Pierre Beaucage
Université de Montréal, Canadá

Recibido: 16 octubre 2025
Aceptado: 12 diciembre 2025
DOI: 10.51438/etnobiolv3n3a2

Eleuterio Salazar-Osollo
Coordinador del Taller de Tradición Oral (INEA), México

Alfonso Reynoso Rábago
Investigador Nacional (SNII), México

Anastacio Aguilar-Pérez
Investigador independiente, México

Resumen:

Los insectos y los arácnidos han sido objeto de pocos estudios comprensivos por parte de los etnobiólogos, en comparación con animales más ‘nobles’, aves o mamíferos. Este estudio de larga duración fue realizado por un antropólogo canadiense y un colectivo maseual (nahua) dedicado a la investigación sobre su cultura. Se basa en 173 entrevistas en náhuat (maseualtajtol) que revelan un conocimiento amplio y detallado de 141 clases de insectos y arácnidos (okuiltsitsin ‘animalitos’), o sea la categoría más numerosa de los 314 animales identificados e investigados. Los maseualmej los clasifican en función de sus características morfológicas (chapulines, hormigas...), pero también según sus relaciones con los humanos. Por una parte, están los depredadores que pican y muerden (como alacranes y mosquitos) o destruyen las cosechas (como muchas orugas) o son de mal agüero (nexikolokuilimej) que anuncian o provocan la mala suerte. Estos, constituyen lo que llamaremos: el campo de la depredación. Otros, los ‘buenos’ (den kuali) sirven a los humanos como alimentos o remedios conformando lo que llamaremos el campo de la reciprocidad. Esos dos tipos de relaciones de los ‘animalitos’ con los humanos tienen también una dimensión sobrenatural: hay insectos sabios (tamatini) que dan avisos o buenas noticias. En este primer artículo, presentaremos los insectos y arácnidos que pertenecen al campo de la depredación. Un segundo artículo tratará de los que atañen al campo de la reciprocidad. Ambos esbozan una visión de conjunto del universo de los ‘animales pequeños’ en los saberes y las prácticas de un pueblo indígena, los maseualmej de la Sierra Nororiental de Puebla.

Palabras clave: etnozoología, artrópodos, campo de la depredación, nahua, Tzinacapan.

Abstract:

Insects and arachnids have been the subject of relatively few comprehensive studies by ethnobiologists, compared with more ‘noble’ animals, such as birds or mammals. This article, based on a long-term study, carried on by a Canadian anthropologist and a maseual (nahua) collective devoted to research on their indigenous culture, included 173 interviews carried on in the nahuat language (maseualtajtol). It reveals a vast and detailed knowledge of 141 classes of ‘little animals’ (okuiltsitsin), that is, the most numerous category within the 314 animals identified and studied. Maseualmej classify them in terms of their morphological characteristics (grasshoppers, ants...) but also in function of their relationships with humans. On the one side are the predators that bite or sting (such as scorpions and mosquitoes) or prey on harvests (such as many caterpillars). This we shall call the domain of predation. Others are of bad omen (nexikolokuilimej); they give advice about bad luck and may as well provoke it. On the other side are the ‘good’ ones (den kuali), those which provide food or medicine (such as bees, or edible larvae). This we shall call the domain of reciprocity: it will be dealt with in a subsequent article. In this first paper, we shall present insects and arachnids which belong to the domain of depredation. A second paper will deal with those that belong to the domain of reciprocity. As for other animals, these two types of relationships with humans also have a supernatural dimension: some ‘little animals’ are wise (tamatini) and give good advice or good luck, others are a bad omen (nexikolokuilimej)]. Both articles will give the reader an accurate view of the intricate

world of 'little animals' in the knowledge and practices, in San Miguel Tzinacapan, an indigenous community in Northeastern Sierra de Puebla (Mexico).

Keywords: ethnozoology, arthropods, domain of predation, Nahuatl, Tzinacapan.

INTRODUCCIÓN

Los datos que sirven de base a este artículo provienen en mayor parte de una investigación colaborativa a largo plazo entre un colectivo indígena maseual, el Taller de Tradición Oral del CEPEC, ubicado en la comunidad de San Miguel Tzinacapan, del municipio de Cuetzalan, en la Sierra Nororiental de Puebla (ver Figura 1), y un investigador canadiense, Pierre Beaucage. Nuestro objetivo general fue hacer un inventario etnográfico lo más completo y preciso posible de los saberes sobre la flora y la fauna en un momento en que su transmisión hacia las jóvenes generaciones estaba amenazada por el remplazo gradual de la educación de tipo familiar, ligada a la participación en las actividades del campo, por la educación escolarizada. Sin embargo, de forma restringida, este artículo se ocupa sólo de la depredación de insectos y arácnidos y su relación con los maseualmej.



FIGURA 1.
Ubicación de la Sierra Nororiental de Puebla.

Fuente: elaborado por Estefanía Reynoso Lozano con *paintmaps.com*

El área investigada corresponde a la sierra baja, con altitudes de 200 hasta 700 metros sobre el nivel del mar (ver Figura 2). La proximidad del Golfo de México asegura precipitaciones abundantes de junio a marzo. Predomina un clima cálido y húmedo y la zona conserva una gran diversidad vegetal y faunística (ver Suaste Barajas, Villegas, Masferrer Kan y Stanley, 2024). Hoy en día, la vegetación original, el bosque mesófilo de montaña, ha sido en gran parte remplazada por milpas y cafetales de policultivo tradicional (Toledo y Moguel, 1997). Así que, como lo mencionamos en una publicación anterior (ver Beaucage y Taller de Tradición Oral, 2012: 116), el ecosistema actual de la sierra baja es en gran parte un ecosistema recreado por el trabajo humano, que remplazó el bosque por la plantación. Por el número de especies identificadas, parece que la avifauna se adaptó bien a este cambio, así como el mundo de los animalitos, insectos y arácnidos que son el objeto de este estudio.



FIGURA 2:
Zonas ecológicas y comunicaciones en la Sierra Norte de Puebla (1970)

Fuente: elaborado por Lucien Goupil

Finalmente, conviene señalar que, en la actualidad, en América Latina el estudio de los insectos y arácnidos también ha despertado el interés de numerosos investigadores. En México, la doctora Julieta Ramos-Elorduy es una de las más notables expertas en el mundo de la entomofagia (Ramos-Elorduy 1997, 2004, 2010, 2015). En Ecuador se desarrolla la etnoentomología (Rodríguez Almeida, Gualinga, *et al.*, 2023). En Colombia destacan los trabajos de Zambrano Yepes, Torres, *et al.* (2022) sobre la entomofagia. También en Colombia se realizan investigaciones que estudian el veneno de las arañas con fines de sanación y en la búsqueda de nuevas medicinas. Por otra parte, Wagley (1997) se ha ocupado de la relación de los animalitos con los pueblos indígenas amazónicos de Brasil en un país donde es extraordinariamente compleja la diversidad cultural y la riqueza animal y vegetal.

MATERIAL Y MÉTODOS

Para esta investigación, se realizaron entrevistas etnográficas sobre los conocimientos indígenas de la fauna principalmente en los años 1986 y 1987, por un equipo de diez investigadores (siete maseualmej y tres mestizos). Para la investigación etnozoológica, se elaboraron conjuntamente esquemas de entrevistas

etnográficas, en idioma maseual (náhuatl), con importante participación indígena. Los temas principales que guiaron las entrevistas fueron: identificación del animalito, lugar donde vive, sus efectos buenos y malos sobre los maseualmej, las características físicas del macho y de la hembra, su vida solos o en sociedad, lo que comen, en qué época del año aparecen más, cuántas clases existen, si pican o hacen otro tipo de daño al hombre o a los animales y qué utilidad tienen para los maseualmej. Luego, los miembros del Taller realizaron con personas de conocimiento (*tamatini*), 173 entrevistas principalmente a adultos mayores, hombres y mujeres, animándolos a añadir otros elementos no previstos en la entrevista. Los investigadores transcribieron en náhuatl estas entrevistas y las tradujeron al español. Con ellas se constituyó un acervo de miles de fichas. Este material dio lugar ya a una síntesis general (Beaucage y Taller de Tradición Oral del CEPEC, 2012) y a varios artículos.

El análisis de algunos elementos del material de estudio fue guiado por principios teóricos de Philippe Descola (2005) y de Marcel Mauss (1960). Descola propuso llamar ‘animistas’, en un sentido renovado, los sistemas de pensamiento que atribuyen a unos seres de la naturaleza, en particular a los animales, una ‘interioridad’. Es decir, una serie de propiedades [...] que comprenden lo que usualmente llamamos el espíritu, el alma o la consciencia–intencionalidad, subjetividad, reflexividad, afectos, aptitudes para significar o para soñar (Descola, 2005: 168). Igualmente, cuando fue pertinente, utilizamos en nuestro análisis tres principios del etnólogo francés Marcel Mauss quien creó el concepto de ‘magia simpática’. Sus principios son: la *contigüidad* (lo cercano actúa sobre lo cercano), la *similitud* (lo semejante produce lo semejante), y el *contraste* (lo contrario produce lo contrario) (Mauss 1960: 57 sig.).

Recurrirémos también al descubrimiento en el discurso maseual de las figuras retóricas la metáfora: “Traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita, como en Las perlas del rocío, la primavera de la vida o refrenar las pasiones (RAE, 2014). Y la metonimia: Tropo que consiste en designar algo con el nombre de otra cosa tomando el efecto por la causa o viceversa, el autor por sus obras, el signo por la cosa significada, etc.; p. ej., las canas por la vejez; leer a Virgilio, por leer las obras de Virgilio; el laurel por la gloria, etc. (RAE, 2014). Estas figuras, metáfora y metonimia, hoy se definen como organizadoras del acto clasificatorio.

Esta investigación sobre los insectos y arácnidos se dividió en dos partes, en función del tipo de relaciones que unen un definido grupo de estos ‘animalitos’ a los humanos: el dominio de la depredación (este artículo) y el dominio de la reciprocidad (artículo posterior). Para la identificación científica de los insectos y arácnidos, utilizamos principalmente el libro de Borror y White (1953 / 1970), con sus magníficas láminas a colores, y el de Sánchez Aguilera (1992). El libro de Greiff (1985) nos proporcionó mucho de la terminología en español.

RESULTADOS

La percepción maseual de los insectos y arácnidos.

Antes de abordar las concepciones maseuales de los ‘animalitos’ conviene dedicar nuestra atención a sus percepciones sobre los animales en general para situar mejor en su contexto el objeto de nuestro estudio.

Concepciones indígenas de los animales en general.

En primer lugar, ¿qué es un ‘animal’, para los maseualmej? Si uno pregunta la traducción de la palabra española, un indígena contestará probablemente: *okuilin*. Nos damos cuenta de que la palabra es polisémica cuando añade al interlocutor: “Un animal que se cría, se llama *tapiyal*.” En función del contexto, el término *okuilin* puede designar o bien el conjunto del mundo animal, o bien solamente los animales silvestres. En el primer caso, se opone a ‘ser humano’ (*kristiano*): “Si no es un ser humano, tiene que ser un animal (*okuilin*)” ironizaba una anciana frente a nuestra insistencia en encontrar categorías para todo. El relato de Juan Oso revela que

las cosas son aún más complejas. Pernoctando en una casa donde espantan, el protagonista recibe la visita del Diablo (*Amo Kuali*). Cuando empezaron a pelear, el narrador llama a éste '*in Okuilin*' ('el Animal') (Ortigoza Téllez, 1980). Vemos que, si bien los animales no son humanos, no son tampoco 'cosas': más que inferiores, son "seres diferentes" (Laugrand, Cros, Bondaz, 2015: 17).

El hecho de que muchos animales estén dotados de interioridad crea entre ellos y los humanos nexos de tipo inmaterial que vienen a sobredeterminar las relaciones materiales. El verbo *tauelia*, que se puede traducir por 'afectar', expresa algunas de estas relaciones que unen a los indígenas con los animales del monte, las aves, los peces y dos animales domésticos, las abejas y los guajolotes (Reynoso- Rábago y Taller de Tradición Oral del CEPEC, 2006, T.2: 185-211). La interioridad implica sobre todo a animales comestibles. A esas presas potenciales las 'afectan' (*kinintaueliaj*) los comportamientos de las personas que las cazan, las pescan o las crían. Si se portan mal (*moeliuistiaj*, 'se hacen malos'): es decir, si son infieles a sus parejas o desperdician (*kauiiaj*, 'burlan') su carne, sus larvas o su miel. Entonces, los animales del bosque evitarán las trampas; los peces, las nasas; los guajolotes morirán y las abejas irán a enjambrar lejos.

Por otra parte, varios relatos cuentan como la pareja de los *Talokanka*, dueños del mundo subterráneo de la abundancia (*Talokan*), guardan los animales silvestres y los peces; los liberan para los cazadores y pescadores que llevan 'una vida recta' (*yeknemilis*).

Existe una relación aún más íntima entre los humanos, por una parte, los animales del bosque y las aves, por otra. Cada ser humano tiene su 'doble-animal' (*tonal*), cuyo bienestar y cuya vida misma están estrechamente ligados a los suyos. Cuando una enfermedad se resiste a la medicina de las hierbas (*xiujpajmej*), el curandero-chamán podrá diagnosticar la pérdida de este doble-animal. Durante su sueño, el propio *tonal* del curandero-chamán irá a buscar el *tonal* extraviado y maltratado por un brujo: lo rescatará y lo traerá de vuelta, preludio de la curación del paciente (Zamora Islas, 1988). El respeto (*takachiualis*) se impone hacia estos animales, humanizados hasta el punto de compartir el destino y una parte de la esencia de los humanos. Pero, los insectos y arácnidos nunca son el *tonal* de una persona.

Si los animales buenos se dejan capturar y consumir por los humanos, otros los muerden y los comen. A parte de los depredadores naturales, como las fieras y las serpientes, hay algunos, como la lechuza (*kuoujxajxaka*, *Asio otus*), la onza real o comadreja (*kosamalot*, *Mustela frenata*) y la salamandra o talconete (*talkonet*, *Ambystoma texanum*), que son materialmente inofensivos para el hombre, pero peligrosos a nivel sobrenatural: en este caso, son ellos quienes nos 'afectan' (*tetaueliaj*). Los llaman *nexikolokuilimej* 'animales de mal agüero o hechiceros'.

Además, la concepción maseual del mundo de los animales está caracterizada por un animismo antropomórfico. Se atribuye a varios animales humanizados sentimientos, costumbres y una vida social cercanas a la de los humanos. No igualmente a todos, sin embargo: algunos se ven como netamente más cercanos de nosotros. Entre los criterios de esa proximidad sobresalen: comer alimentos 'limpios' (carne y vegetales frescos), vivir en una morada fija (madriguera, nido o colmena) y cuidar bien a sus pequeños (empollarlos, amamantarlos, trayéndoles de comer).

La alianza con los animales no es universal; concierne sobre todo a los animales comestibles. Excluye a muchos depredadores y –absolutamente– a los que practican una depredación sobrenatural. Otros animales ocupan una posición neutra: se dirá de tal insecto: "*Okuiltsin saj*" ("Es un bichito no más"). A veces se explica: "Uno no lo puede afectar: no se come."

La percepción maseual de los insectos y arácnidos. ¡*Tekuaj!* ('¡Pican! / muerden a la gente'): esa era a menudo la primera respuesta que obteníamos de parte de nuestros interlocutores, durante nuestras entrevistas sobre los 'animalitos' (*okuiltsitsin*). *Te-* siendo el prefijo que designa a 'la gente', ¿qué quiere decir exactamente *-kua*? Se refiere primero a la acción de comer, pero se extiende a las de morder o picar de los piojos o de las avispas. En este último caso, se usan también palabras más precisas: *temimaj* 'pican con su aguijón – *imit*', a diferencia del tábano, que 'corta con sus dientes' (*tatanteki*) y de los mosquitos que 'chupan' (*tepipinaj*) la

sangre. Nos encontramos entonces con un vocabulario diferenciado que se refiere a varias formas de agresiones físicas de los animalitos contra los humanos.

Dentro de la categoría *okuiltsitsin* la depredación es un principio estructurante, como lo es también para el conjunto de los animales (Beaucage y Taller de Tradición Oral, 2012: 199). A tal punto que uno se puede preguntar: ¿Habrá otras formas de interrelaciones con los insectos y arácnidos? La respuesta es afirmativa, como veremos, distinguiendo los insectos nefastos (*nexikolokuiltsitsin*) de los depredadores tolerados y, sobre todo de los insectos ‘buenos’, útiles, que protegen, dan presagios, curan y alimentan, como las abejas nativas (*pisilnekmej*, *Scaptotrigona mexicana*). Incluso, en el discurso sobre estos y otros insectos sociales (avispa, hormigas...) observaremos un proceso de antropomorfización, que utiliza ampliamente la metáfora y la metonimia.

Los animales en el ‘frío’ y en ‘calor’. En trabajos anteriores, hemos mostrado cómo los dos principios opuestos de ‘calor’ (*totonik*) y de ‘frío’ (*sesek*) cruzan toda la concepción maseual del cosmos. Esas características no son la expresión directa de la temperatura física de un objeto, sino que dependen de un conjunto de asociaciones simbólicas: por ejemplo, lo seco y el día son normalmente ‘calientes’ mientras que lo húmedo y la noche son generalmente ‘fríos’. De los cuatro grandes componentes de la naturaleza, la tierra, el agua, el aire y el fuego, los tres primeros son ‘fríos’ y el último, ‘caliente’. Esas oposiciones son particularmente importantes en el campo de la medicina tradicional, alopática. La enfermedad ‘natural’ es interpretada como un exceso de ‘calor’ o de ‘frío’ y el curandero buscará, con té de hierbas, baños, emplastes, masajes y baños de vapor, restablecer el equilibrio roto (Beaucage y Taller de Tradición Oral del CEPEC 2012: 253-288). El mismo principio se extiende a la alimentación, que combina alimentos ‘calientes’ (p. ej. frijoles negros) y ‘fríos’ (verduras, frutas) con el alimento equilibrado por excelencia, el maíz (Beaucage y Taller de Tradición Oral Totamachilis, 2016).

Si bien fue bastante fácil adjudicar a las plantas medicinales y alimenticias las calificaciones de ‘frío’ y de ‘calor’, no fue el caso con los insectos y arácnidos. La mayor parte de nuestros interlocutores expresaba su poco interés frente a una cuestión bastante fútil: *¡Amo se kininkua!* (“¡No se comen!”). Tuvimos que usar indicios indirectos. Los insectos, como todo lo que se arrastra en el suelo o vive en el agua o en el campo, tienen una connotación ‘fría’: “La tierra es ‘fría’ y el monte, también.” De igual forma, como la picadura de avispa produce una hinchazón (agua = ‘frío’), se masajea el edema morado con aguardiente y se coloca encima una mascada de tabaco, planta ‘caliente’. Igualmente, si uno toca por descuido al borreguillo (*chokoy*, *Nymphalidae sp.*) oruga cuyos pelos son urticantes, su propio cuerpo acuoso (‘frío’), se aplasta con una piedra y se extiende sobre la parte afectada para calmar el ardor que se siente. Si no: “Durante dos días, ¡uno siente su carne como que arde! (*tata se inakayo*)”.

Los animalitos y la magia. Si bien las propiedades sobrenaturales de algunos animales les dan poder sobre los humanos, trayéndoles enfermedad o mala suerte, entrando así los humanos en el campo de la “magia simpática”. Opera aquí el principio de contigüidad (metonimia) cuando se deja las avispas alfareras (*sosokitsisin*, *Stenodynerus sp.*) poner su nido bajo los morillos de la casa para que, con su aguijón, alejen las fuerzas malas que quisieran penetrar. Domina el principio de similitud cuando se amarra a la muñeca de un muchachito el capullo, reforzado de palitos, que fabrica la oruga *kuoujkouinitsin* (*Limacodidae sp.*), para que sea un buen leñador más tarde. Por fin, el principio de contraste hace que se recomiende morder la lámina (‘fría’) del machete para calmar la sensación de quemadura que provoca la picadura de una avispa. En las prácticas médicas, alopáticas, el principio de contraste es preponderante, como vimos acerca del ‘frío’ y del ‘calor’. En las prácticas mágicas, operan también con frecuencia los principios de contigüidad y de similitud.

Morfología y depredación en la clasificación maseual de los insectos y arácnidos.

La clasificación morfológica de los animales. Los maseualmej utilizan la palabra *taman* ('clase, categoría, cosa ') para los distintos niveles de clasificación morfológica. Siguiendo el uso establecido por Berlin, Breedlove y Raven (1974), llamaremos 'género' a la categoría más pequeña que se designa, en maseualtajtol, por una sola palabra. Por ejemplo: *teminkej* ('[hormiga] pica-gente' - *Solenopsis sp.*). Llamaremos 'especies' a las categorías inmediatamente inferiores, formadas por la adjunción de un adjetivo a este 'género': *tiltik teminkej* ('pica-gente negra') y *kostik teminkej* ('pica-gente amarilla'). Llamaremos 'familia' a la categoría inmediatamente superior al 'género', en este caso *askat* ('hormiga' - *Formicidae, spp.*); y 'super-familia' a la clase que comprende el conjunto de 'familias' de insectos y arácnidos: *okuiltsitsin* 'bichitos, animalitos'). Para evitar toda confusión con la taxonomía occidental, siempre usaremos comillas para designar las categorías morfológicas maseual.

La estructura de depredación. Durante el análisis, se hizo claro que los 314 'géneros' de animales identificados por nuestros interlocutores no estaban todos agrupados a partir de criterios morfológicos como era el caso de las plantas. Para explicar la clasificación en su totalidad, tuvimos que introducir una estructura de la depredación, en la que el ser humano ocupa el centro: por una parte, es presa potencial de las fieras (*tekuanimej*, 'come-gente'), de las serpientes (*kouamej*) y de muchos insectos y arácnidos, por otra parte, él mismo come animales domésticos (*tapialmej*) y silvestres (*kuoujtajokuilimej*), aves (*chiktejmej*, *totomej*), peces (*amichimej*), anfibios y crustáceos (*aokuilimej*) y partes de varios insectos (hormigas y avispas). Sin hablar de la abeja nativa que le da una miel muy apreciada. Esta estructura de la depredación no contradice la clasificación morfológica, sino que la completa y le da su sentido: sin ella, por ejemplo, no se entiende por qué el jaguar, el margay, el coyote y la zorra forman una categoría distinta, las fieras (*tekuanimej*), opuesta a la de los demás mamíferos silvestres.

La clasificación maseual de insectos y arácnidos. La 'super-familia' *okuiltsitsin*, constituida en base al tamaño, es una agrupación heterogénea. Constituye la más amplia categoría del mundo animal (141 'géneros') y comprende mayoritariamente los artrópodos terrestres, insectos y arácnidos. Dentro de esta 'super-familia' la morfología es el criterio principal para distinguir 12 'familias': las avispas (*alsimitmej*), las abejas (*neksitsin*), los jicotes o tábanos (*xikojmej*), las hormigas (*askamej*), las moscas y mosquitos (*moyomej*), las mariposas (*papalomej*), los chapulines y grillos (*chapolimej*), las cucarachas (*xopepemej*), las orugas (*sipomej*), los gusanos (*ijkochijmej*), las arañas (*tokamej*) y las babosas y caracoles (*xoktsitsin*). Varios bichitos no hacen parte de ninguna categoría morfológica, sino que se designan solamente por sus nombres 'genéricos': es el caso de los parásitos de los humanos y de los animales (piojos, chinches, pulgas, garrapatas), así como de insectos varios como la libélula (*asisilipit*, *Libellulidae*), el alacrán (*chikomejkuitapil*, *Scorpionidae*), el escarabajo (*kuitaololouani*, *Scarabeidae*), la campamocha (*amo kuali kauayoj*, *Stagmomantis limbata* sp), la chicharra (*chikilich*, *Cicadidae*). Algunas de las 'familias' agrupan las formas larvarias de los insectos y se consideran distintas de las formas adultas en las que se transforman: es el caso de las orugas (*sipomej*) y los gusanos (*ijkochimej*). Si estas larvas suscitan tanto interés cultural, es porque o bien están dotadas de pelos urticantes (como varias orugas) o bien porque atacan las cosechas como la del grano sagrado, el maíz. Sin embargo, algunas tienen propiedades curativas.

En las representaciones que se hacen los maseualmej de los insectos y arácnidos se cruzan los criterios morfológicos con relaciones de depredación y de alianza, tanto a nivel material como espiritual. A diferencia de los mamíferos, aves y peces, sólo una minoría de insectos contribuye a la alimentación humana: de las abejas se consume la miel, de las hormigas (en su vuelo nupcial) el abdomen, y de algunos otros, las larvas, que se comen hervidas o asadas en el comal. Con otros, se hacen remedios. Frente a los bichos que sirven (*kualtiaj*) como alimentos o remedios, están los que son dañinos o peligrosos (*eliuis*, *nexikol*). Incluso éstos, sin embargo

pueden ayudar a la persona de conocimiento (*tamatkej*), hombre o mujer: sea porque contienen el antídoto para el mal que causan, sea porque este mal puede ser dirigido contra fuerzas enemigas. La cercanía mística que se observa entre la presa y el cazador se observa en la abeja indígena.

Nuestra hipótesis general es que, igual que para el conjunto de los animales, para ordenar sus saberes sobre los animalitos, los maseualmej combinan la morfología con una estructura de depredación / alianza (ver Figura 3). En un extremo, está la depredación pura, en el otro, la reciprocidad-alianza. En el polo de la depredación, se encuentran los parásitos de los humanos y del maíz; más cerca del medio, están los insectos que pican, incluyendo las orugas y los gusanos, pero también ‘sirven para algo’. Al otro polo del continuo, se sitúan los insectos ‘buenos’, como las abejas nativas, con los que los humanos establecen estrechas relaciones de alianza.

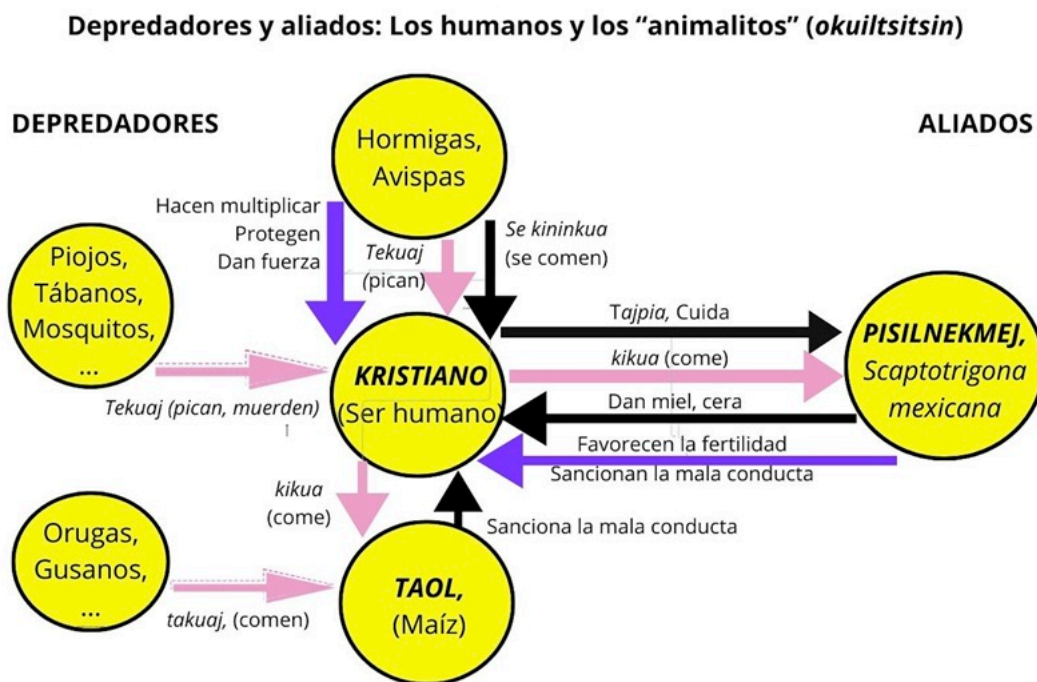


FIGURA 3.
Depredadores y aliados: los humanos y los animalitos (*okuiltsitsin*).

Elaborado por Pierre Beaucage.

El campo de la depredación

Los parásitos de humanos, animales y cultivos. En este campo están, en primer lugar, los parásitos específicos de los humanos: los piojos (*atimej*, *Pediculus capitis*, *P. humanus*) y las chinches (*chinkis*, *tapechokuilimej*, *talaximej*, *Cimex lectularius*). A éstos hay que añadir los parásitos de los animales que también atacan a los humanos como las pulgas (*tekinmej*, *Pulex irritans*) y las garrapatas (*ixkapmej*, *Ixodidae* spp.). Los parásitos no se designan con un nombre colectivo específico en maseualtoltol, pero se marca la diferencia a nivel de sus huevos: la palabra *tet* (huevo de pájaro, de serpiente o de avispa) se remplaza, en el caso de piojos y chinches por *ajsilmej* ('liendres') y, en el caso de las 'moscas sucias', coprófagas y necrófagas, por *teksisimej*. Sobre los parásitos los testimonios de nuestros interlocutores entrecruzan elementos cognitivos con expresiones cargadas de emotividad negativa. Se dice de los piojos:

Son muy sucios (*pitsotikej*). Los piojos negros (*P. capitis*) viven sobre nuestras cabezas y chupan la sangre. Se encuentran los piojos blancos (*P. humanus*) en la ropa, tienen el cuerpo grueso y el pico puntiagudo. Sus patas son como pinzas (*majmaxaltikej*). Se multiplican muy rápido. La hembra es más gorda. Ella pone estas ‘granputas de liendres’ (*granputa ajsilmej*) que se pegan en el pelo [...] Son animales nefastos (*nexikolokuikimej*): si uno no los limpia, se puede hasta morir.

Los que están infestados deben lavarse la cabeza, a cada dos días, con una infusión de hojas de atsomiaste (*ajtsomias*, *Senecio salignus* DC) y hervir su ropa con hojas de omequelite (*omikilit*, *Piper auritum* HBK).

Los piojos de las aves de corral (*pepeyolimej*, *Menopon gallinae*), de color gris (*xakoj*) se multiplican en la gallina o la totola que empollan (*tapachojkej*): “Son malditos porque infestan también a los pollitos y pueden desangrarlos hasta la muerte. No pican a los humanos, pero los molestan mucho (*pepeyotsaj*): de allí su nombre, ‘molestones’.”

Las chinches son amarillentas. “Hacen su nido en el petate donde duerme uno. Son como los piojos del Diablo (*Amo Kuali iatiuan*), porque toman mucha sangre nuestra de noche. Se reproducen muy rápido y si llegan a ser muchas, te pueden debilitar.”

Las pulgas infestan perros y cerdos, pero atacan también a los humanos. Meten su pico y chupan la sangre. “Casa sin ratones, casa sin pulgas”, porque la casa de ellas son los ratones, que se rascan para librarse de ellas. Saltan lejos. No se ven porque son del color de la tierra (*taltik*). Sólo se ven las manchas de la sangre y sus excrementos sobre la ropa. Son bien cochinas”. Abundan en tiempo de más calor (*ijuak takauani*), en abril y mayo.

Por su parte, las garrapatas (*ixkap*, *pinolillo*) ponen sus huevos en las boñigas de vaca. “Se hinchan de la sangre del ganado; colgadas de las hojas, esperan a la persona que cruza un potrero. La única manera de despegarlas de la piel es regarlas con aguardiente.”

El *chakti* (no ident.) y el *teksisijkochin* son parásitos de los animales domésticos. El primero infesta la garganta de los pollos. Se cura introduciendo el tallito del *chakxiuit* (no ident.): los gusanos se pegan al tallito y sólo hay que sacarlos. Los *teksisijkochin* provienen de los huevos (*teksis*) que una mosca carroñera (*sayolin*, *Sarcophagidae* sp.) pone en las llagas abiertas de un perro: “Estos gusanos son pequeños como granos de arroz, pero crecen rápidamente, sobre todo en el tiempo de grandes calores (abril y mayo)”. Se limpia la llaga con creolina.

Las abejas nativas (*pisinekmej*) son también víctimas de una mosca, *tsonteskat* (‘cabeza de vidrio’ - no ident.), que invade las colmenas, se come las larvas y defeca (*mijkuitati*) allí, provocando su abandono.

En resumen, los parásitos tienen en común el hecho de chupar la sangre, lo que puede incluso causar la muerte; de allí su nombre de *nexikolokuiltsitsin* (‘bichos nefastos’). La metáfora ‘piojos del Diablo’ para designar a las pulgas traduce bien sus afinidades con las fuerzas del mal.

Moscas, mosquitos y jicotes (*moyomej*). Se encuentra la misma asociación entre vampirismo y suciedad en otra categoría de insectos dañinos. La ‘familia’ *moyomej* comprende casi todos los dípteros, del jicote a la mosca doméstica, pasando por los mosquitos. Los jicotes o tábanos (*xikomej*, *Bombus* spp.), negros y amarillos, a diferencia de las avispas no pican, sino que muerden (*tatantekij*, ‘cortan con sus dientes’). Construyen sus nidos en árboles podridos, donde nacen sus pequeños. Desaparecen cuando llega el frío.

Se distinguen varias clases de mosquitos: los zancudos (*xajkalmoyomej*, *Culex pipiens*), *nextikmoyomej* (‘mosquitos grises’ - no ident.) *istakmoyomej* (‘mosquitos blancos’ no ident.), y los chaquistes (*chakismej*, *Simulium haematopotum*). Todos ‘hunden su boca’ (*motentotokaj*) para picar y chupar la sangre. Abundan en el rancho, sobre todo en la parte baja. Se cree que inician a sus pequeños al vampirismo haciéndoles probar sangre e indicándoles las buenas presas: un sapo o una serpiente, un perro o un cerdo dormido. Sin embargo, sus víctimas preferidas son los humanos: “No son tímidos. Te pican de noche cuando duermes, y de día, ¡aunque estés cortando leña! Cuando están llenos, van a descansar en la corteza de los árboles. Como el mosquito tiene que pararse en tu piel para picarte, tienes la oportunidad de matarlo antes de que te pique, sino...”

El *tetechkalakini* (*Hippoboscidae* spp.), un ‘bicho cochino’ (*pitsotik*), ocupa un lugar aparte. Esta mosca de patas largas y de alas azules pone un huevo debajo de la piel de un ser vivo, humano o pájaro. La larva se nutre de la carne y al crecer, produce un edema que rezuma. La persona infestada puede curarse con la aplicación de una hoja de tabaco o con creolina. Se dice que, contrariamente a otros insectos, ‘no se multiplica’ (*in amo tayolitia*): un solo gusano se transforma en mosca. Una interlocutora explica: “Cuando todos nuestros hermanos murieron [durante el Diluvio], Dios mandó a unos ángeles para mirar lo que pasaba. En lugar de sólo mirar, se sentaron sobre los cadáveres. Se transformaron en moscas *tetechkalakini* y les pasaron los gusanos.” Este relato de origen, de castigo-maldición, es similar al de los zopilotes (*tsojpilot*, *Coragyps atratus*), ángeles desobedientes que, por haber comido la carne de los ahogados, fueron transformados en animales despreciados y condenados a comer carroña.

Otras moscas, más pequeñas, son coprófagas y necrófagas. La ‘mosca amarilla’ (*kostikmoyot* – no ident.) y la ‘mosca negra’ (*tiltikmoyot* – no ident.), son ‘sucias’ (*pitsotik*) y comen alimentos en descomposición (*xokoltik*). La *kuitamoyot* (*Sepsidae* spp), negruzca, come excrementos (*kuitat*) pero también se pone sobre los alimentos que se dejan sin tapar. De la ‘mosca agria’ (*xokokmoyot*, no ident.) se dice que hace podrirse la carne o la fruta que toca: una ilustración del principio mágico de contigüidad enunciado por Mauss (1960: 57-59).

Los moscos carroñeros de mayor tamaño (*sayolimej*, *Sarcophagidae* spp.) pican también a los seres vivos. El ‘moscón verde’ (*xoxoktiksayolin*, no ident.) come carne en descomposición y deposita sus huevos en las llagas del ganado. “Dos días después, nacen las larvas y se hunden en la carne.” Dicen del ‘moscón agrio amarillo’ (*kostikxokosayolín*) que es el ‘moscón de los muertos’ (*sayolin mikemej*): los busca para depositar sus huevos. Por eso, su aparición en una casa es de mal agüero: alguien de la casa morirá pronto. Aquí también opera una lógica metonímica: el mosco que acompaña a los cadáveres anuncia la muerte.

En el imaginario maseual, las plagas que afectan los cultivos se sitúan muy cerca de los parásitos de los humanos y de los animales: primero, las del maíz, porque “el maíz es nuestra vida (*in taol tonemilis*)”. Cinco insectos amenazan la planta. Los frailecillos (*tajxismej*, *Macrodictylus mexicanus*), coleópteros amarillos con el lomo café, llegan en mayo cuando florece el maíz de primavera (*tonalmil*): devoran la flor macho (*miauat*) en la punta de la mata y las flores hembra (*xilot*) que se forman en el tallo. En los suelos ricos y blandos vive la ‘gallina ciega’ (*nextekuulin*, *Phyllophaga ravidia*), larva que se sustenta con las raíces del maíz: se dice que la gallina que la traga se muere. La pirala del maíz (*sinijkochin*, *Elasmopalpus* spp.) penetra hasta el centro del olote y lo destruye. En julio, la tijerilla (*kuitmaxalokuulin*, *Doru lineare*) viene buscando el grano que se está madurando, mientras que el gorgojo (*sinokuulin*, *Sitophilus zeamais*) ataca el maíz ya almacenado. En cuanto al gorgojo del frijol (*eokuulin*, *Acanthocelides obtectus*), se distinguen cuatro clases, tantas como hay variedades cultivadas de frijol: “El frijol es su casa: lo agujerea y allí se mete.”

Se teme a la campamocha o mantis religiosa (*Stagmomantis limbata* Hahn) pero por motivos muy distintos de las plagas. Su nombre maseual es *Amo Kuali kauayoj* ‘caballo del Diablo’: “Si un caballo o una mula la traga, muere.” Insectívora, la campamocha espera a sus presas con las patas delanteras levantadas, como un caballo parado en sus patas traseras. Rige aquí el principio mágico de *similitud*, también evocado por Mauss (*op. cit.*). Explica un interlocutor: “Yo escuchaba a los abuelos decir: ‘Un hombre se acostaba con su cuñada. No quiso corregirse y cuando murió, se convirtió en caballo.’ Existe entre los maseualmej la creencia de que los incestuosos (lo que incluye una relación entre cuñados) ‘no pueden morir’: primero tienen que aguantar una agonía dolorosa e interminable, y después de su muerte se reencarnan en caballo o en mula. Esta forma negativa de ‘compartir esencia’ es simétrica y opuesta a la que ya notamos en la creencia en el *tonal*, o doble-animal.

La acción maléfica de los gasterópodos es más sutil. La palabra *xokti* (dimin. *xoktsin*) designa propiamente la babosa (*Arionidae* spp.); por sus derivados, engloba los caracoles terrestres (*kuoujtajxoktsin*, *pisilxoktsin*, *Gasteropoda* spp.), acuáticos (*axoktsin*, *Tiaridae* spp.). Se cree que las babosas pueden envenenar con su baba cuando entran en las casas: “Son de color café, del tamaño de un gusano y andan cerca de los apastles (vasijas donde se guarda el agua). Son bien cochinas y, con su baba, ‘dibujan, pintan’ (*tatajkuilouaj*) hasta en el metate

en las tortillas. Una las quita con un palo, porque la persona que las toca o come la tortilla que mojaron se vuelve tonta (*xoxokui*).” Los caracoles, al contrario, son inofensivos y viven en los arroyos y en el bosque, comiendo vegetales en descomposición; nadie los come.

El *ijyakokuilin* (‘bicho hediondo’ - no ident.) no pica, pero cuidado cuando uno lo mueve chapoteando en el monte: la hediondez que produce es tal que a uno le sale sangre por la nariz.

Alacranes y escorpiones. De forma muy negativa se perciben otros dos arácnidos: el alacrán (*chikomekuitapil* - ‘siete colas’, *Scorpionidae* spp.) y el escorpión (*kolot*, *Chelonetidae* spp.):

El alacrán es verde como los granos de pimienta gorda (*mimienta*, *Pimenta dioica* [L.] Merrill). Su cola está encorvada y tiene dos ‘manos’ (los pedipalpos) y seis patas para caminar. Su cabeza es pequeña. Vive en el suelo, debajo de algún palo; uno lo encuentra cuando uno va a recoger leña. Pica con su cola: ¡mátalo antes! Escarba su morada, como de un dedo de profundo y allí vive. No le gusta lo despejado. Los alacranes van por pareja: el más grande es la hembra. El escorpión es grande y negro: muerde con sus pinzas. Su cuerpo es aplastado. También se le ve en los agujeros que hacen los grillos: ¡a lo mejor los come! Para que no te pique, ¡aplástalo con el pie o con un palo!

Hay que tener las mismas precauciones con las escolopendras (*sempoualmayej* - ‘veinte manos’, *Scolopendridae* spp.), negras y rojas. Pueden alcanzar treinta centímetros de largo. Viven bajo las piedras y los troncos podridos. Se ven sobre todo en tiempo de las grandes lluvias, en julio y agosto, en el monte, en la milpa y también se meten a las casas: “¡Te pueden picar mientras estás durmiendo! Es venenosa como la serpiente. Pincha (*teistekui*) con dos ganchos que tiene debajo de la cabeza (las forcípulas); no es para comer, sino para defenderse. Tu piel se pone morada como sangre quemada (*estata*). Se cura uno tomando aguardiente y masticando tabaco.” En efecto, como se trata de un veneno ‘frío’ como el de la víbora, se debe cura con un remedio caliente, siguiendo el principio alopático que caracteriza la medicina tradicional maseual.

Los gusanos (*ijkochijmej*). Se distinguen dos grandes categorías de larvas: los gusanos (*ijkochimej*) y las orugas (*sipomej*). Los maseualmej conocen bien el ciclo de las metamorfosis de los insectos. Por ejemplo, del gusano *kuaokuilin* (no ident.), parásito del palo de hormigo (*kuaokuilkuouit*, *Lippia pringlei* Briq.) se dice: “Mientras crece, se queda dentro del árbol y cuando es adulto se cambia en crisálida (*chilokuilin* ‘insecto-chile’) y de allí se hace mariposa, la *totajtsinpapalot* (‘mariposa de Nuestro Padre’). A su vez, la mariposa pondrá huevos que se harán *kuaokuilimej*.” Como ya mencionamos, a menudo se designan las larvas con nombres diferentes de los insectos adultos.

Nuestros interlocutores distinguen trece clases de gusanos. Ocupan un lugar importante en las representaciones maseual, a tal punto que la caries dental, por ejemplo, se llama *tanokuilin* ‘el gusano de los dientes’. La nomenclatura se refiere a su ambiente de vida que puede ser a la vez su alimento: por ejemplo, el maíz, la madera (cinco géneros de árboles parasitados) o la carne en putrefacción. Entre los gusanos acuáticos, uno, el *atsotsonkeponi* (‘maromero del agua’) corresponde a las larvas de los mosquitos (*Culicidae* spp.); sus piruetas se pueden observar en las cisternas o achicales (*aichkual*) y en los apastles (*ajpas*) donde se guarda el agua. El otro, que se designa simplemente como *aokuilin*, ‘bicho de agua’, “no se ve” pero se supone que vive en los charcos, y se le atribuye las comezones provocadas por las micosis del pie. Ambos están asociados con la estación de grandes lluvias (*ueykiaujtaj*, de junio a octubre). Otros gusanos se nombran metafóricamente en función de su aspecto o de su color, como el *metsti iijxoch* (‘vómito de luna’ - no ident.).

El *chamakijkochin* y el *xiloxochijkochin* infestan respectivamente el chamaqui (*chamakijisuat*, *Heliconia* spp.) y el jilosuchil (*xiloxochit*, *Pseudobombax ellipticum* [HBK.] Dug.), dos plantas ornamentales. El primero es minúsculo y vive en el agua que se acumula en la corola de esta flor gigante, muy buscada para las decoraciones de los altares domésticos en Semana Santa y en Corpus Christi. El segundo es más grande y come las hojas de jilosuchil: “Estamos libres de ellos en agosto: ya se hicieron mariposas.”

Varios gusanos son comestibles. Es el caso de las larvas blancas que se encuentran partiendo los troncos de algunos árboles, como el ya mencionado *kuaokuilin* y el gusano (*ojtajkochin* - no ident.) del tarro (*ojtat*, *Guadua angustifolia* Kunth); se aprecian como alimento, asados en el comal. Para obligar el *kuaokuilin* a salir, se vierte agua caliente en el agujero donde vive y se agarra en seguida que asoma la cabeza. Estas dos larvas

comestibles también ayudan a curar las úlceras en la boca y la piorrea (*tempalan*, ‘boca podrida’). Las formas de aplicación varían: “Se puede partir en dos, a lo largo, y aplicarlo donde duele. Lo mejor es comérselo crudo, o aplastarlo, medio cocido, en las partes infectadas. Si no, se recoge la baba que escupe y se frota con ello la parte enferma. “En la perspectiva alopática de la medicina autóctona, la piorrea es una enfermedad ‘caliente’ y el cuerpo frío y viscoso del gusano o su baba son antídotos perfectos. Operan aquí dos principios. Primero, el de contigüidad: tiene que haber un contacto físico con las encías enfermas. En segundo lugar, el de metonimia: la baba del gusano posee las mismas propiedades curativas que el gusano entero.

En cuanto al gusano gordo y comestible *xonookuilin*, (*Thysania agrippina*) que vive en el jonote (*xonot*, *Heliocarpus* spp.), no es apreciado por todos. Dice una anciana: “Algunos de nuestros hermanos los comen hervidos, pero son duros como cuero, como coyunturas [...] En mi casa nunca comimos.” No es solo cuestión de gusto; Este gusano es muy raro. Según otra interlocutora: “Los *xonookuilimej* no nacen a partir de huevos. Ya son grandes cuando se ven sobre el árbol y ¡se quedan siempre en el mismo! Dicen que nacen de un relámpago (*tapetanilot*) y se colocan sobre el árbol.” Se relacionan los *xonookuilimej* con los rayos, porque se observan precisamente en el momento de las grandes lluvias en julio y agosto, cuando son frecuentes los truenos y los rayos. Este nacimiento sobrenatural afectará a los que los consumen: “Estos gusanos no son animales buenos. No es ‘nuestro dios’ (*todios* es decir San Miguel) que los va a colocar allí. No son los gusanos que nos van a comer. Por eso, si alguien los comía, se coloca en su ataúd cuatro matitas de jonote, para que los *xonookuilimej* no cubran su cuerpo mientras lo llevan al panteón.” Otras personas opinan, sin embargo, que los *xonookuilimej* nacen naturalmente de macho y hembra: “Yo los veía bajar del tronco por pares: el macho es más delgado y la hembra más redonda.”

En la cosmovisión maseual, algunos gusanos tienen la misión especial de devorar los cadáveres y no hay que ponerles trabas. Son las larvas de las ‘moscas de los muertos’ (*kostixxokosayolin*, ‘mosca agria amarilla,’ *Sarcophagidae* sp.). Se considera que la muerte definitiva de una persona ocurre cuando se saca el cadáver de la casa, donde se le veló toda la noche. En este momento, se echa sobre el féretro un puñado de maíz, “para que las aves grandes que hay adonde él va, no lo ataquen y mejor se coman los granos.” Durante el trayecto hasta el panteón, las moscas de los muertos deben poner sus huevos en el cadáver y no se debe permitir interferencia alguna; en este caso, que los *xonookuilimej*, cubriendo el cuerpo, impidan a los ‘buenos gusanos’, empezar su labor. La magia simpática, que hace colocar matitas de jonote para atraer a lo *xonookuilimej* opera simultáneamente según los principios de metonimia (la parte representa el conjunto) y de similitud (lo semejante actúa sobre lo semejante).

Un misterio profundo rodea el origen del ‘vómito de luna’ (*metstiiixoch*, no ident.). “Estos gusanos son pequeños y rojizos, delgados y babosos como fideos. Donde caen, hacen una bola y se mueven despacio, en bola. Dejan el suelo mojado donde pasan. Son lisos y no muerden. Pueden caer incluso enfrente de la casa. Se quedan en el camino, no van a los matorrales. No se sabe cómo nacen porque cuando caen ya son grandes. ¡Esos no los comen ni los pollos! “Claro que a nadie se le ocurriría comérselos, pero: El que no tiene miedo y tiene los pies agrietados aplastará estos gusanos con sus pies, dándoles vuelta para que salga toda el agua. Morirán los gusanos y él saldrá aliviado – Pero ¿de dónde caen estas bolas rojizas, abuelita? – ¿Quién sabe? Vienen de arriba.” Aquí opera la alopátia propia de la medicina maseual: los gusanos babosos curarán la piel reseca y agrietada de los pies. Y se aplica otro principio de la magia simpática: la muerte del animal cura al hombre (Mauss 1960: 59).

Así que, en contraparte de los daños que los gusanos causan a las plantas útiles, algunos no solamente son comestibles y sabrosos, sino que también tienen propiedades medicinales. Por su parte, los gusanos de *Sarcophagidae* y el ‘vómito de luna’ son repulsivos; sin embargo, los primeros cumplen una misión indispensable que hace parte del proceso cósmico y los segundos constituyen un remedio (¡esto sí, reservado a los más audaces!). En cuanto a la larva de la *Thysania*, los riesgos de orden sobrenatural que uno corre comiéndosela pueden ser anulados por la magia simpática. Parecería que los servicios que rinden los gusanos sean de naturaleza alimenticia o mágica, hacen sus depredaciones más aceptables.

Las orugas. Hemos identificado unos quince ‘géneros’ de orugas (*sipomej*); a su vez siete de ellas se subdividen en dos, tres y hasta en cuatro ‘especies’. Las que parecen interesar más a los maseualmej son las larvas de *Nymphalidae*, macrolepidópteros nocturnos (*yualpapalot* ‘mariposa nocturna’), parásitas de las plantas. Como para los gusanos, la nomenclatura indica a menudo la planta parasitada: así la *xalxokosipo* es la oruga del guayabo (*xalxokot*, *Psidium guajava* L.). Varias orugas tienen una predilección por las plantas cultivadas: se las encuentra en las milpas, en las tomateras, en los chilares, en huertos y cafetales donde pueden hacer daños importantes: así los *kuapachsipomej* (‘orugas del musgo de árbol’ - no ident.) suben en fila a un árbol de guaje (*uaxkuouit*, *Leucaena leucocephala* [Lam.] de Wit) y en un día lo dejan sin una hoja. Las orugas grandes también pican a la gente, como lo relata una interlocutora: “No muerden con su boca, pero son peludas y pican con sus púas.” La ‘almohada del sol’ (*tonal itsompal*, no ident.) se esconde debajo de las hojas del maíz cuando está maduro y que una va a doblar la mata. Su vellón (*-tojmiyo*) esconde sus púas (*-uijuitsyo*): “¿No la viste y la tocaste? ¡Ay qué dolor! Te van a salir pupas en la piel y el escozor no te dejará dormir.” Por su parte, el borreguillo (*chokoy*, *Nymphalidae* sp.) venenoso, se esconde en los capulines (*kapolkuouit*, *Clidemia* spp.) llenos de frutos sabrosos: “Una ya no se atreve a recogerlos porque es su árbol preferido!” Sin embargo, el insecto mismo provee el remedio: hay que aplastarlo con un palo o una piedra y untar la piel irritada con sus entrañas (*ikuit*). Si ya no se ve la oruga, uno se podrá untar con aguardiente, jugo de tabaco o sabia de mafafa blanca (*kekejxikilit*, *Xanthosoma robustum* Schott) “para calmar el dolor un poco”.

Techichini, la oruga que embruja. La depredación se da también a un nivel sobrenatural. Sobre la oruga *techichini* (‘la que mama a la gente’ - *Nymphalidae*, sp.) nos explicó una anciana:

No tiene pelos, está desnuda (*xipetstik*). Las hay de dos clases. Las pequeñas, verdes, no hacen daño a la gente y se encuentran en los chilares y las tomateras. La grande se ve caminar a orilla de la vereda. Su lomo es amarillento y mide una cuarta (25 cm) de largo. Su cuerpo es gordo como un olote. Su cabeza es grande con una especie de gorra; sus ojos son como los de un pollo. Levanta la cabeza cuando ve a alguien: como que lo siente. Se ve su boca que hace como muecas. Ésta tiene dueño (*teaxka*) y hechiza (*tetetsauia*). Camina hacia una persona que ella conoce: una mujer joven que todavía no ha tenido hijos. La *techichini* la adormece y la mujer se va a acostar al mediodía. Entonces llega con su compañera, la salamandra (*talkonet*). Cada una agarra uno de sus pechos y mama. Mientras dure el hechizo, esa mujer no podrá estar encinta. Si ves en el camino a esa *techichini*, lo único que puedes hacer es agarrarla con un palo e irla a botar lejos. Si la matas, uno de tus hijos morirá. Sólo una mujer mayor, que ya no puede tener hijos, la puede matar. Eso lo escuchaba contar a las señoras, hace mucho tiempo.

Se dejan adivinar las equivalencias simbólicas. La oruga *techichini* ‘grande, desnuda, con una especie de gorra’, es el niño recién nacido. La salamandra o talconete (*talkonet*, *Itshmura* sp.) con su cuerpo viscoso y que pocas veces se ve fuera de la tierra, es el feto. Las dos juntas se apropian la esencia del niño por nacer. Primero se hechiza a distancia la joven y se la induce a dormir a mediodía. El contacto físico, durante el simulacro de amamantamiento, confirma el hechizo. La ‘mujer mayor’ ya tuvo la menopausia y ya no puede ser hechizada. Tirando lejos la oruga, se rompe el embrujo que impedía a la mujer joven tener hijos.

A este grupo pertenece la avispa ‘enterradora’ (*tetokani*, *Scoliolidae* sp.). Hedionda y solitaria, “hace un agujero donde entierra un insecto que capturó. Creo que regresa para comérselo. No hace nido: duerme donde sea. No te avisa cuando va a llegar: pasa y pica rápido.” Agrega nuestro interlocutor: “Pica por maldad, no es para comer.”

CONCLUSIONES

En resumen, los insectos y arácnidos que chupan la sangre muerden, devoran el maíz, pican ‘por maldad’, provocan dolorosas erupciones cutáneas y hechizan a las mujeres jóvenes, definen un campo de la depredación, de orden material o sobrenatural, que es una dimensión de la concepción maseual del cosmos. Los parásitos hacen parte del mundo, como los brujos hacen parte de la sociedad real: unos y otros toman sin dar nada a cambio. Las referencias simbólicas apuntan a la existencia de hechos sobrenaturales nefastos: ya sea que se trate de los ‘piojos del diablo’ (las pulgas), de la asociación del *techichini* con un réptil repulsivo que embrujan

a las mujeres jóvenes o de los *tetechkalakini*, avatares de los ángeles mandados por Dios después del Diluvio Universal y que traicionaron su misión sentándose sobre cadáveres.

Hemos podido constatar en este estudio que la clasificación maseual de insectos y arácnidos. Parte de la ‘super-familia’ *okuiltsitsin*, es una agrupación heterogénea que constituye la más amplia categoría del mundo animal (identificamos 141 ‘géneros’) y comprende mayoritariamente los artrópodos terrestres, insectos y arácnidos. Dentro de esta ‘super-familia’ la morfología es el criterio principal para distinguir 12 ‘familias’: las avispas (*alsimitmej*), las abejas (*neksitsin*), los jicotes o tábanos (*xikojmej*), las hormigas (*askamej*), las moscas y mosquitos (*moyomej*), las mariposas (*papalomej*), los chapulines y grillos (*chapolimej*), las cucarachas (*xopepemej*), las orugas (*sipomej*), los gusanos (*ijkochijmej*), las arañas (*tokamej*) y las babosas y caracoles (*xoktsitsin*). Sin embargo, varios bichitos no hacen parte de ninguna categoría morfológica, sino que se designan solamente por sus nombres ‘genéricos’.

Como hemos podido constatar, este artículo muestra cómo los insectos y arácnidos, de acuerdo con los saberes y las prácticas de los maseualmej de la Sierra Nororiental de Puebla, establecen relaciones de depredación entre sí y con los maseualmej. En contraparte, otros animalitos hacen parte de un amplio esquema de reciprocidad. De ellos nos ocuparemos en otro artículo.

LITERATURA CITADA

- Beaucage, P. y Rojas Mora X. 2021. Cosmologías nahua (*maseual*) y totonaca (*tutunaku*) de la Sierra Norte de Puebla (México). Primera parte: el tiempo de la creación » *Anales de Antropología* 55 (2) (julio-diciembre): 151-167.
- Beaucage, P. y Rojas Mora X. 2022. Cosmologías nahua (*maseual*) y totonaca (*tutunaku*) de la Sierra Norte de Puebla (México). Segunda parte: las ‘almas’, los dueños, las fuerzas maléficas » *Anales de Antropología* 56 (1) (enero-junio): 7-22.
- Beaucage, P. y Taller de Tradición Oral del CEPEC 2012. *Cuerpo, cosmos y medio ambiente entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla. Una aventura en antropología*. Plaza y Valdés, México.
- Beaucage, P. y Taller de Tradición Oral del CEPEC 2016. *Se taxkaltsin saj ... Kilit, nanakat uan takilot tein tikuj / Una tortillita no más ... Los vegetales en la alimentación maseual*. Telesecundaria Tetsijtsilin. Cuetzalan.
- Berlin, B., D.E. Breedlove & P.H. Raven 1974. *Principles of Tzeltal Plant Classification*. Academic Press, New York.
- Borror, D. J. et R. E. White. 1970. *Insects*. Houghton Mifflin, Coll. The Peterson Field Guide Series. Boston.
- Greiff, M. 1985. *Spanish-English-Spanish Lexicon of Entomological and Related Terms*. Commonwealth Institute of Entomology, Slough (R. U.)
- Mauss, M. [1905] 1960. Esquisse d’une théorie générale de la magie. En *Sociologie et anthropologie*. Presses Universitaires de France. Paris: 1-141.
- Ortigoza Téllez, F. 1980. Juan Oso. Cuento relatado por Francisco Ortigoza Téllez. *La Semana de Bellas Artes* (153): 4-11.
- Ramos-Elorduy, J. 2010. The importance of edible insects in the nutrition and economy of people of the rural areas of Mexico. *Ecology of Food and Nutrition*. 36(5): 347-366. DOI:10.1080/03670244.1997.9991524
- Ramos-Elorduy, J. 2015. *Acridofagia y otros insectos*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Ramos-Elorduy, J., 2004. La etnoentomología en la alimentación, la medicina y el reciclaje. In: Morrone, J.J., Yañez, O. and Vargas I. (eds.) *Biodiversidad taxonomía y biogeografía de artrópodos de México: hacia una síntesis de su conocimiento*. CONABIO, Instituto de Biología, pp. 329-413.
- Ramos-Elorduy, J. 1997. Insects: a sustainable source of food? *Ecology of food and nutrition*, 36(2-4), 247-276.
- Reynoso Rábago, A. y Taller de Tradición Oral del CEPEC 2006. *El cielo estrellado de los mitos maseuales*. (2 vol.) Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Rodríguez Almeida, N., Gualinga, R. D. D., Fox, S. B. L., & Garofalo, M. F. M. 2023. Etnoentomología en la nacionalidad Kichwa de Pastaza: un estudio de las relaciones entre los insectos y la cultura. *Polo del Conocimiento*, 8(12): 411-428.

- Sánchez Aguilera, C. 1992. *Taxonomía de insectos*. Puebla, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).
- Suaste Barajas, K., A. Villegas, E. Masferrer Kan y K.A. Bab Stanley 2024. Clasificación tradicional maseual de los anfibios y reptiles en Cuetzalan del Progreso, Puebla, México. *Revista Etnobiología*, 22 (2): 46-62.
- Toledo, V. M. y P. Moguel 1997. Searching for sustainable coffee in México. The Importance of Biological and Cultural Diversity. En Rice, A.M., A.M. Harris y J. McLean, coord. *Proceedings of the First Sustainable Coffee Congress, September 1996*: 163-185.
- Wagley, 1983. *Welcome of Tears: The Tapirapé Indians of Central Brazil*. Waveland Press.
- Zambrano Yepes, J., Torres, F. G., Santos, E. C. B., & Martínez, C. D. (2022). Etnoentomología en la cosmovisión de los pueblos indígenas del municipio de Inírida, Colombia. *Renovat: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales, Tecnología e Innovación*, 8(1), 83-95.
- Zamora Islas, E. 1988. "L'âme captive et les Quatre Lieux du Monde". *Culture* 8 (2): 81-87.

Licencia Creative Commons CC BY 4.0